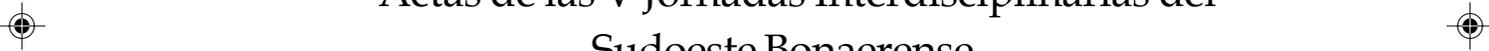




Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fisura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez/ Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



**Problemáticas
sociolingüísticas**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich¹

Alejandra Larosa
Departamento de Humanidades - UNS
alejandralarosa@hotmail.com

Los educadores, en tanto miembros de una comunidad de hablantes², tienen una determinada concepción de su lengua y de ésta en relación con otras, así como también de su uso, que implícita o explícitamente manifiestan en sus prejuicios y actitudes hacia ella³. Se piensa a la lengua como un sistema de signos utilizado para la comunicación cotidiana, no como un sistema acabado y dado de una vez, sino como una estructura en constante construcción y modificación, y que el concepto que se tiene de este sistema no solo se alimenta de los conocimientos transmitidos por los maestros de lengua, sino del entorno educativo en general.

El propósito del trabajo es analizar las actitudes y los prejuicios lingüísticos de los docentes encuestados con el fin de arribar a algunas conclusiones respecto del efecto que dichos posicionamientos pueden o no tener en el proceso de aprendizaje de los alumnos.

El material analizado para este trabajo consta de 12 encuestas de tipo cara a cara realizadas a docentes de 4º a 6º año, dentro de un marco informal y a través del método directo, con la aplicación de un cuestionario de estructura abierta⁴, en la Escuela Primaria Básica de Mayor Buratovich.

El cuestionario pretende establecer las diferentes denominaciones que los informantes dan a su lengua y las posiciones que adoptan frente a tales denominaciones; detectar en los hablantes las actitudes de orgullo y lealtad lingüística, así como el conocimiento de las normas lingüísticas y la existencia de variedades estándar y no estándar de la lengua por parte de los docentes, nociones respecto de las normas de uso y de su competencia comunicativa, y hacer algunas determinaciones respecto al uso lingüístico en concreto.

El enfoque desde el que se realiza el trabajo es sociolingüístico aunque las

conclusiones estén dirigidas hacia el plano didáctico-pedagógico.

Diferentes denominaciones para una misma lengua. Orgullo y lealtad lingüística

La mayoría de los encuestados afirma que llama castellano a su idioma, mientras que un mínimo porcentaje de los hablantes lo denomina español. Dentro del primer grupo, únicamente una persona cuestiona esta denominación y sugiere que debería llamarse «argentino».

La totalidad de los encuestados afirma conocer otras lenguas, ya sea por haberlas oído hablar, por acceso a canciones o a diálogos en películas extranjeras, o por haberlas estudiado superficialmente durante su educación secundaria. En tanto, solamente el 50% tiene la capacidad de hablarlas, las respuestas varían entre inglés y portugués. Sin embargo, en todos los casos fueron incorporadas por cursos en distintas instituciones y no por transmisión generacional.

Los docentes que poseen dominio del portugués como segunda lengua, explican que el interés por aprender este idioma no se debe a su profesión docente, sino a fines exclusivamente comunicativos durante la temporada comercial.⁵

Respecto de la preferencia por determinada lengua, hay un mínimo porcentaje de hablantes que afirman que no hay lenguas mejores que otras, argumentando que «cada una tiene sus propias características», «la cantidad de léxico o la complejidad estructural no hacen que sea mejor» o «que lo importante es que sirva para comunicarse». El resto de los encuestados afirma que es «nuestra» lengua la que les parece mejor. Esta actitud manifestada por los hablantes (más adelante se presenta en la preferencia de la propia variedad del español sobre otras variedades) puede identificarse con los planteos de Weinreich, quien afirma que:

Many persons, if not most, develop an emotional, pre-rational attachment to the language in which they receive their fundamental training in semiotic behavior. Because unanalyzed «total situations», in which such behavior is learned, are most frequent in childhood, it is usually the childhood language, or mother tongue, which enjoys the resulting strong attachments. The total situations usually also provide the basis for mastery of the language which is not to be equaled later for any other tongue; as he rationalizes a person may conclude that his native language is richer, more subtle, more expressive than others (Weinreich, 1969:77-78).

En sus argumentos, algunas de estos docentes sostienen que nuestra lengua «es mejor» porque parece más difícil de aprender, y además porque es un idioma más complejo respecto de otros, mientras que también hay quienes afirman que «es el mejor porque es nuestro»; en esta última respuesta se detecta la adhesión emocional del hablante hacia su propia variedad.

En el resto de las respuestas que sostienen que existen lenguas mejores que otras, encontramos preferencia por el francés, «porque suena bien y porque la cultura



es muy linda, incluso más que la nuestra»; por el inglés, «porque es el idioma de comunicación universal» y también se alude a que «por algo todos lo estudian». También hay preferencia por las lenguas del «primer mundo» en general. Estas respuestas muestran el «prestigio lingüístico» que manifiestan los hablantes, éste surge no del prestigio de las lenguas sino del prestigio social de las comunidades que las utilizan. Entendiendo por prestigio lingüístico que:

Under certain social conditions, the mastery of a language becomes important for an individual not merely as a medium of communication, but as a means to social advance. (Weinreich, 1969:78)

The value of a language in social advance might be designated PRESTIGE. More than any other criterion of dominance, it is socially determined. Weinreich (1936:79)

Confrontación de diferentes variedades del español

Al confrontar nuestra variedad lingüística con otras variedades de la misma lengua, el 75% de los entrevistados afirma que le gusta nuestra variedad frente a cualquier otra; aunque entre quienes prefieren nuestra variedad hay quienes contestaron que cada lugar tiene su dialecto, y que éstos presentan diferencias de un lugar a otro y no por ser diferentes tienen que ser mejores o peores. El 25% restante se reparte entre distintas variedades. Entre las argumentaciones aportadas a favor de éstas se encuentran referencias al acento, al tono y al léxico propio de cada región.

Tú vs Vos

Al confrontar la variedad del español peninsular con el español bonaerense a través del pronombre personal *tú*, propio y característico de la primera variedad nombrada y en desuso en la nuestra, Fontanella de Weinberg señala que ya

...en el siglo XIX *vos* (\approx *tú*) pasa a ser forma exclusiva en todas las relaciones simétricas consideradas, y en las asimétricas hacia el polo – poder, mientras que comienza a usarse aún en las relaciones asimétricas hacia el polo de mayor poder Fontanella de Weinberg (1993: 21).

Teniendo en cuenta que el estado de la cuestión hacia el siglo XIX indicaba el uso cada vez más progresivo del pronombre *vos* en distintos tipos de relaciones, agregamos que esta postura se reafirma en las respuestas obtenidas. Los encuestados creen que no es conveniente usar el *tú* ni tampoco aprender a usarlo en la escuela porque «no es natural de esta región» ni es utilizado para dirigirnos hacia otras personas. Los informantes que se mostraron más nacionalistas se refirieron a que «no es argentino» y a «que la lengua nuestra no es inferior por usar el *vos*» porque se puede hablar de *vos* con respeto sin tener que recurrir a una «forma artificial» en nuestra variedad. El 50 % de los encuestados opina que no es apropiado usarlo, en cambio si

es necesario aprenderlo para poder entender las variedades lingüísticas de otras comunidades de habla. Los docentes de este último grupo agregan que se debe enseñar el *vos* como forma pronominal propia de Argentina.

Más recientemente Rojas Mayer se refirió al uso del *vos* en Argentina reafirmando la postura de Fontanella y concluyendo en que:

Pese a las controversias originadas en torno al uso del pronombre *vos* y las formas verbales correspondiente en la primera mitad del siglo XX, éste gana la batalla finalmente y los argentinos de todos los niveles socioculturales lo sentirán como el tratamiento más propio y natural para hablar con sus interlocutores en situaciones informales o íntimas y hasta en algunas circunstancias formales (Rojas Mayer, 2001).

Por su parte, Fontanella de Weinberg en un estudio sobre la evolución de la variedad del español bonaerense a lo largo del siglo XX señala que:

Resultan también de gran interés las manifestaciones explícitas que muestran resistencia a otras variedades lingüísticas y convencimiento de la existencia de una variedad propia, cuyo uso es considerado el correcto acá... (Fontanella de Weinberg 1992: 75-76).

Debemos señalar especialmente el hecho de que las variedades propias de otras regiones o el pretendido «español general», sean rechazados por igual en estos comentarios. Es particularmente destacable que entre esas variedades regionales se rechace tanto las otras zonas hispanoamericanas como los mismos usos peninsulares.

...lo que testimonia que se está reclamando el empleo de nuestra variedad en igualdad de condiciones con las peninsulares, como apropiado cada uno en su ámbito geográfico, sin considerar en absoluto que el español peninsular esté en un plano superior a ella (Fontanella de Weinberg 1992:76).

Las respuestas de nuestros informantes confirman los enunciados con los que esta autora se adelantaba y proponía el uso de la propia variedad lingüística en su respectivo ámbito geográfico. En los testimonios de los docentes también se detecta una cierta preferencia por la variedad estándar mientras que se desprecia y se minusvalora al resto de las variedades. Respecto de estas cuestiones señala Fishman:

Uno de los comportamientos sociales ante la lengua mejor conocidos es la *estandarización*, es decir, <<la codificación y aceptación, dentro de una comunidad lingüística, de un conjunto de hábitos o normas que definen el uso «correcto»>> (Stewart 1968). La codificación es un asunto típico de los guardianes de la lengua (*custodes linguae*): escribas, novelistas, gramáticos, profesores y escritores, es decir, de ciertos grupos que aparecen incluso en las sociedades más diversificadas, y cuyo uso de la lengua es profesional y consciente (Fishman, 1979: 50).



Dime como hablas y te diré quién eres

Para determinar la opinión que los encuestados tienen respecto del habla de terceros se conformó un grupo de preguntas a partir de las cuáles se esperaba que el informante clasifique los distintos modos de habla en buena o mala y que señale aspectos que justifiquen su postura y ejemplifiquen cada caso.

Las características enumeradas por los hablantes respecto al modo de hablar de la gente menos culta, se dividen en cuatro grupos, y refieren a cuestiones gramaticales-morfológicas (ej.: incoherencia en la subordinación de cláusulas respecto de la oración en su totalidad), fonológicas (ej.: caída de ‘s’ final) y léxicas (ej.: uso de mucho/poco vocabulario). Por su parte, al hacer referencia a la gente que habla mejor se señala que la manera de expresarse de un individuo depende de su contexto sociocultural y de su entorno más directo, pero también de su educación, porque el paso por la escuela secundaria o la profesionalización, en el mejor de los casos, dan un grado mayor de «sofisticación» a la expresión. Las características de su habla se vinculan al léxico, que es más amplio, específico y poco común, además se marca la capacidad de utilización de las palabras justas porque su espectro no presenta mayores limitaciones; también confluyen los juicios vinculados a la estructura del discurso, que responde a determinada intencionalidad, y a los argumentos con los que exponen sus ideas; finalmente se hacen referencias a la expresión y a la transferencia del mensaje del emisor, a la capacidad de lograr una transmisión clara de ideas y de mantener una conversación en la que el oyente decodifica el mensaje sin mayores esfuerzos y dificultades. Estas últimas afirmaciones se podrían sintetizar en la noción de competencia comunicativa a la que se refiere Hudson, la cual desarrolla a partir de planteos que recoge de estudios previos de Dell Hymes:

La competencia comunicativa es el conocimiento que necesita el hablante o el oyente, pero se halla basado en una base más extensa que la ‘competencia lingüística’ de la lingüística chomskiana. En vez de referirse solamente al conocimiento de las formas lingüísticas, incluye nuestro conocimiento –quizá sería mejor emplear el término ‘habilidad’ – de cómo utilizar apropiadamente las formas lingüísticas (Dell Hymes, 1971). (Hudson, 1981: 230-231)

La competencia comunicativa... debe incluir por lo menos el conjunto de la ‘competencia lingüística’ más el conjunto del rango amorfo de hechos que se incluyen bajo la ‘pragmática’ (las reglas de uso de los elementos lingüísticos en su contexto); y debe además establecer un estrecho contacto con las ‘actitudes, valores y motivaciones’... (Hudson, 1981: 231)

¿Habla de los mayores = habla de los maestros? ¿Habla de los jóvenes = habla de los alumnos?

Otro grupo de preguntas indaga respecto de las diferencias que los docentes encuentran entre el modo de hablar de los jóvenes y el de los mayores, dado que este punto es muy discutido en nuestras sociedades, y así lo afirman los docentes encuestados.

El manejo del lenguaje de los jóvenes fue caracterizado por el uso excesivo de malas palabras y de códigos, estos últimos devienen en que la comprensión solo sea posible casi de manera exclusiva entre la juventud. Además, apareció una constante relacionada a la función vocativa de la palabra *boludo*, la cual se señala que «en este grupo ya casi ha perdido su valor negativo y agresivo que aún sigue teniendo entre los mayores». Así mismo, se hizo referencia a la incorporación de palabras inventadas y a la «degradación» de las existentes, las que no son pronunciadas completamente, ya sea por la utilización en lo oral de abreviaciones propias del registro escrito o por pérdida de las últimas letras.

Del manejo del lenguaje que hacen los mayores se destaca un mayor grado de formalidad en comparación con el grupo anterior. También se les atribuye mayor respeto en las expresiones utilizadas para referirse hacia otros, así como claridad y precisión en las ideas que quieren expresar.

Un mínimo porcentaje de encuestados no encuentra diferencias entre el modo de hablar de los jóvenes y de los mayores, se alude a que las palabras nuevas, dando a entender «inventadas», surgen dentro de los grupos de los más jóvenes pero que posteriormente se hacen extensivas hacia toda la comunidad de habla. También se argumenta que el «poco vocabulario», característico en los jóvenes, no se debe a una carencia o escasez, sino que resulta de seleccionar vocablos que tienen múltiples sentidos y que pueden ser aplicados en diferentes tipos de discursos.

Pibe y mina: del tango a la calle y de la calle al aula

Las preguntas que corresponden al uso lingüístico en concreto atañen al empleo de determinadas fórmulas de tratamiento como son *pibe* y *mina*⁶.

En español bonaerense actual, *pibe-a* es el préstamo del italiano de mayor difusión en el sistema de tratamiento. Se encuentra en marcado proceso de avance y generalización en distintos estilos orales y escritos de la variedad estándar regional y en hablantes de diferentes niveles socioculturales. Este avance se advierte a través de su presencia –en particular en su uso referencial– en una serie amplia de discurso y registros, de índole variada, que incluye aún ciertos usos formales y usos especiales, así como de su registro como designación para niños, adolescentes y jóvenes en boca de hombres y mujeres de todos los niveles socioculturales, en franco avance en el sistema de boca de niños y jóvenes (Rigatuso, 2006).

... la fórmula *mina*, ... pertenece aún como forma predominante de la lengua coloquial, aunque extendida diastráticamente en los distintos niveles socioeducacionales y con presencia en el estilo informal de la variedad estándar (Rigatuso, 2006).

La mayoría de nuestros informantes rechaza el uso de estas palabras en las conversaciones por considerarlo demasiado informal, como signo de mala educación o porque supone un tratamiento despectivo, aunque todos admiten que los adolescentes las usan con total frecuencia, y al igual que lo señalado anteriormente respecto de



la palabra *boludo*, el uso por parte de los jóvenes borra los matices negativos. Hay un reducido porcentaje que hace una salvedad con respecto a la edad, tolerando su uso en los adolescentes. Otro marco de tolerancia lo delimita el contexto: por su profesión docente todos enfatizan en que ni *pibe* ni *mina* son apropiados en el entorno educativo pero que no son «tan» inapropiados o que son menos susceptibles a censura en otros ámbitos. Por último, se excusa al discurso tanguero. Un único encuestado cree no poder calificar el uso en términos de bueno/malo y expone que esas palabras existen y que su uso es cada vez más común aunque haya quién las desapruebe y no las tolere.

En lo que concierne al uso de estos términos en las conversaciones de las mujeres su uso se califica en términos negativos, ya sea porque lo consideran «doblemente» grosero, o entre otras razones porque refleja la pérdida de feminidad en las mujeres de hoy, porque suena feo o es molesto.

Respecto a las opiniones que se tienen del uso de las «malas palabras», afirman que son los jóvenes y adolescentes quienes con más frecuencia las utilizan, así como las personas que pertenecen a un nivel socioeducacional bajo, remarcando que algunos mayores con nivel educaciones alto tienen la preocupación de medir su uso de acuerdo al contexto comunicativo.

La lengua de los argentinos

La última pregunta del cuestionario corresponde a las características de la lengua de los argentinos en general. La respuesta que predominó fue la que refiere al uso del *che* con valor vocativo y del *vos* como pronombre de la segunda persona del singular. Fueron brindados ejemplos de vocablos propios de diferentes regiones y también se enfatizó en la amplia gama de dialectos que se circunscriben dentro del país. Otra característica señalada por nuestros informantes es el lunfardo. También se define a la lengua de los argentinos como «una mezcla que se fue conformando con diferentes culturas» y que «se desarrolló de diferente manera en cada sector del país».

Se señala cómo las características nombradas en el párrafo anterior marcan diferencias con otros tipos de español. En todas las respuestas recogidas estos rasgos son totalmente aceptados por los docentes encuestados. Así mismo, se hace referencia a que esos aspectos son los que otras culturas copian y los que provocan en los argentinos el gusto por su propia lengua.

...los hablantes argentinos están aferrados a una constante búsqueda de autonomía nacional; lo cual no significa un rechazo a la identidad lingüística hispánica, sino que se trata de la concreción del anhelo de una característica propia dentro de la unidad prehispanica de la lengua (Rojas Mayer, 2001).

Consideraciones finales

A partir del análisis de las respuestas obtenidas se puede afirmar que los docentes encuestados presentan un alto grado de prejuicios en lo que atañe a las diferentes lenguas y al uso de la propia variedad en concreto. Se considera importante destacar que estos actores sociales son los que legitiman el uso de la lengua dentro de los establecimientos educativos, y a su vez no se puede perder de vista que en el escenario áulico con frecuencia coexisten distintas variedades de una misma lengua.

En la escuela en la que se realizaron estas encuestas coexisten múltiples variedades: español bonaerense, otras variedades de español de alumnos bolivianos, paraguayos y chilenos, variedades de alumnos argentinos pero hijos de extranjeros, variedades de español de alumnos de distintos lugares del país, etc. La concepción que cada docente tenga de la lengua determina el uso que de ella se haga y, en definitiva, que se enseñe. Las preguntas que surgen tras considerar el material es si docentes con tales concepciones no vulneran la imagen de los alumnos hablantes de diferentes variedades lingüísticas, y si existe un trabajo conciente que proponga actividades de inclusión pero sobre todo de respeto hacia la variedad que no es la de los maestros.

Considero muy interesante el aporte de algunas docentes quienes comentan que en capacitaciones recientes se les ha llamado la atención para que no continúen redactando las consignas de las tareas orientadas a los alumnos ni las observaciones de los boletines de calificaciones utilizando el *tú* como pronombre de la segunda persona singular; explican que se les pide que abandonen esta forma y que en la lengua escrita se acostumbren a usar el *vos*, porque es el tratamiento del que actualmente hacen uso tanto el docente hacia los alumnos, como los alumnos hacia el docente. Con la anterior iniciativa este rasgo propio de nuestra variedad entraría a los ámbitos formales de la escuela, porque en la cotidianeidad ya está reafirmada. De todos modos, no alcanza con modificar un pronombre sino con valorar la riqueza de las variedades que están dentro de las aulas, que desde ya no son las que los docentes prefirieron en sus respuestas, la inclinación fue por las que se usan en el «primer mundo»; lenguas que valoraron por extensión de los valores que atribuyen a sus comunidades de hablantes. Si las lenguas prestigiosas pertenecen a «culturas prestigiosas» y quien mejor habla es quien tiene mayor educación, ¿cuál será el imaginario que estos docente construyen en torno a los hablantes de las lenguas que ellos mismos consideran como no prestigiosas, o cuál es la imagen que corresponde a los hablantes de variedades no estándar?

Los docentes encuestados trabajan con niños y adolescentes pero rechazan en su mayoría el uso que éstos hacen del lenguaje por considerar que van más allá de lo que permite la norma lingüística.

Este trabajo, de carácter sociolingüístico pretende ser una invitación a reflexionar así mismo desde lo didáctico sobre algo tan cotidiano como es la lengua en uso, teniendo en cuenta que el rechazo o la sanción en las intervenciones de los alumnos



pueden, en muchos casos, interferir en el proceso de aprendizaje dificultando los buenos logros, y que los alumnos «que no participan» en muchos casos son los que saben que su variedad no tiene lugar en el contexto áulico. Además, que las correcciones que los docentes hacen en sus producciones quizás no sean tolerables en nuestra variedad pero sí en la de ellos. Sin intenciones de juzgar a los docentes, que seguramente se sienten incómodos cuando sus alumnos pronuncian las palabras «boludo» o «mierda» en sus clases, dudando sobre la actitud a adoptar, se cree que lo que si hay que cuestionar son las nociones de sociolingüística y las herramientas que estos docentes reciben durante su formación profesional para posicionarse frente a circunstancias de este tipo, tan importantes en los procesos de aprendizaje.

Si bien no se ignora que socialmente hay una variedad estándar, que es la que se legitima y la que se reconoce como adecuada en una determinada sociedad, cada docente tendrá que manejar las tensiones entre las distintas variedades que coexisten en sus aulas para promover el aprendizaje y formar hablantes con una adecuada competencia lingüística, dejando de lado los prejuicios, las actitudes lingüísticas y las estigmatizaciones que de ellos devienen.

Notas

¹ Mayor Buratovich es un pueblo de 5000 habitantes aproximadamente. Se halla situado al sur de la provincia de Buenos Aires en el partido de Villarino, dista aproximadamente unos 800 Km. de la Capital Federal y pertenece a la región lingüística del español bonaerense. En determinados períodos del año recibe población del norte del país de «trabajadores golondrina» por motivos laborales, que permanecen unos meses y luego se retiran para volver al año siguiente. Durante los últimos años hubo una fuerte oleada inmigratoria desde Bolivia de familias que se han radicado en esta localidad.

² «Por una comunidad lingüística se entiende aquello cuyos miembros participan por lo menos de una variedad lingüística y de las normas para su uso adecuado» (Fishman, 1979: 54).

³ «La actitud del hablante hacia su propia lengua está regida por unos principios de carácter muy variado: pueden ser psicológicos (reacción personal) o colectivos (reacción de toda la comunidad); pueden haber sido adquiridos más o menos tardíamente (aprendizaje) o representan un heterogéneo mundo de experiencias (guía de conducta), etc.» (Alvar, 1982:45)

⁴ Se tendrán en cuenta no sólo las respuestas obtenidas en las encuestas sino también comentarios y aportes de los docentes fuera de lo que concierne específicamente a las preguntas.

⁵ Durante determinados meses del año, residen en la localidad hablantes de portugués provenientes de Brasil, quienes llegan con el fin de comercializar la cebolla que se produce en la zona. Para lograr una mayor comunicación y negociar con fluidez, muchas personas optaron por aprender al menos a hablarlo y a comprenderlo oralmente y por escrito sin poder producir textos escritos y sin conocer en profundidad su gramática.

⁶ Rigatuso (2006) desarrolla una reestructuración de los tratamientos bonaerenses, incluyendo «pibe y «mina» a través del proceso de renovación léxica producidas a raíz del contacto del español bonaerense con las lenguas inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Bibliografía

- Alvar, Manuel, *La lengua como libertad*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1982.
- Blanco, Otero y Rigatuso, *Actitudes Lingüísticas de la comunidad bahiense*, Publicación mimeográfica, cátedra de Lingüística del Departamento de Ciencias Sociales, Bahía Blanca, Universidad del Sur, 1978.
- Donni de Miranda, Nélida, *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*, Santa Fe, Fondo Editor de la Provincia de Santa Fe, 1992.
- Fishman, Joshua, *Sociología del Lenguaje* (título original: *The Sociology of language*), Madrid, Cátedra, 1979.
- Fontanella de Weinberg, M. B., «Una variedad lingüística en busca de su propia identidad: el español bonaerense a lo largo del siglo XX», en Fontanella de Weinberg, Vallejos de Llobet e Hipperdinger, *Estudios sobre el Español de la Argentina* (t. I), Dpto de Humanidades, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1992
- _____, «De «Ilustre Señora» a «Mi querido viejito». La evolución de las fórmulas de tratamiento (S. XVII a XIX)», *Estudios sobre el español de la Argentina* (t. II), Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1993.
- Hudson, R. A., *La Sociolingüística*, Barcelona, Ed. Anagrama., 1981.
- Rigatuso, E., «Desde el pibe hasta la nona». Un aspecto del contacto español/italiano en el español de la Argentina: italianismos léxicos en el sistema de tratamientos bonaerenses», en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Número en adhesión al III Congreso de la Lengua española, Buenos Aires, Barcia Pedro, 2006.
- Rojas Mayer, E., «La norma hispánica: prejuicios y actitudes de los argentinos en el siglo XX», en *II Congreso Internacional de la lengua Española. Real Academia Española*, Valladolid, Inst. Cervantes, 2001.
- Weinreich, U., *Languages in contact. Findings and problems*, Mouton, The Hague, 1969.